

glo de Oro, al teatro, la literatura mística, la pareniología, la literatura agraria y el folklore, ha dividido Herrero su libro, que él subtítulo modestamente ensayo antológico.

Nombres ilustres y humildes, versos que llevamos a flor de labio, artículos que guardábamos con el mejor recuerdo, refranes tantas veces usado, coplas y coplillas con músicas y repiqueteo de palmas, están aquí en las páginas de este *Olivo a través de las Letras españolas*.

Es un bello libro el que ha compuesto con tino y singular conocimiento Miguel Herrero García; pero es a la vez un singular y útil elemento de trabajo, que más de una vez habremos de descabalar de su estante para traer a nuestra mesa de tareas.

J. S.

"MISCELANEAS: HISTORIA-ARTE-ARQUEOLOGIA".

Primera serie «La Antigüedad».—Instituto

Diego Velázquez.—Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

El acopio poligráfico que inunda la obra de Gómez Moreno, con las aguas lustrales de una cultura sorprendente, se brinda en estas páginas exuberantes.

Unos finos juicios de filosófica diafanidad, en torno a la explicación de conceptos y valores, abren con lozanía persuasiva, tan amena como convincente, el rico venero de Ciencia y Documentación que alberga el volumen en rigurosa y metódica exposición.

No irradiarían una sola cualidad del libro amplio, grueso, ilustrado, pretendidos y pretenciosos extractos de lo que no es alusión ni referencia sino transcripción, fiel interpretación, objetivo aprecio y conclusión constatada por el medio directo y autorizado, fruto maduro de un cultivo asiduo y celoso, tras la siembra amorosa y vocacional de muchos años.

¡Cuán ubérrimos se brindan a la consulta de erudición y cuán generosos aportan su vitalidad estos estudios clasificados y estructurados, sobre bases incommovibles de lógica inductiva y deductiva, al acervo constituyente del tesoro cultural patrio!

La Prehistoria, la Numismática, la Filología, otras disciplinas del conocimiento humano se españolizan en un examen de regionalismo territorial y metafísicamente nacional, examinado a la luz de las más elocuentes perduraciones del monumento y del vestigio; culturas y dominaciones, en las cúspides de sus apogeos

creadores o destructores y en las vertientes de sus decadencias, ofrecen en cinemática visión conjunta y detallada, arquetípica o genérica, elementos forjadores de la mejor respuesta al más lejano de los pasados nacionales, y, si con espíritu analítico y coercible se ensamban las lecturas, puede forjarse la idea absoluta y universal del todo hispánico, ante-histórico y fundacional.

Si del mundo de los hallazgos arqueológicos pasa la obra a la formulación de certeras definiciones estéticas y conceptuales es para rubricar con unificador sentido humanista las seculares tradiciones afirmadoras del ser racial o la inmanente substancialidad ontológica de la realidad peninsular geográfica y psicológicamente colectiva, aunque diferenciada en la rotunda versión de cada una de las investigaciones de carácter regional, comarcal o provincial que este volumen atestigua.

Preferimos a la difícil glosa de aspectos, que sólo la competencia del autor pudiera realizar, en cuanto a la objetividad de tratado que encierra la obra, antigüedad cristiana, las lenguas hispánicas y la concreción a los monumentos arqueológicos de las provincias españolas, arquitectura artésica, proceso histórico del dibujo, cerámica primitiva ibérica, extraer del jugoso «Preámbulo historial» algún párrafo como el que sigue y que constituye, a nuestro entender, la mejor clave para la comprensión del alcance de este enciclopédico libro:

«Histórico —dice don Manuel Gómez Moreno—, es lo «memorable», simplemente; es decir, lo pasado digno de retenerse, de vivir en memoria de hombres por siempre, y en el desarrollo de esta, aparentemente, sencilla definición, avanza, a través de capítulos henchidos de discriminación —nunca divagación—, que llevan los títulos de «Proceso humano», «Sursum corda», «La gracia», «El genio», «El héroe», «El sentido artístico», «Principios del Arte», «Arte espontáneo», «Arte clásico», «Arte barroco», «Arte oriental», y otros, sutilísimos en lo argumental, hasta llegar a unos, en los que se fijan los términos de la unidad y de la diversidad en el seno de la realidad patria de España.

¿Contiene este libro, en definitiva, un sistema de doctrina causal peninsular en sus captaciones morales y naturales? No; pero atisba mucho de ésto en sus límites concretos y experimentales, abonando razones permanentes, por cierto insospechadas en principio para el estudioso lector del volumen.